

Garden of Catastrophes, 2017

Jardín de catástrofes

Figuras de policarbonato impresas

Medidas variables

Performance Heavy weight of mass-media images

Cargar con el peso de las imágenes de los medios de comunicación

Duración aproximada de 20' a 30'

Las *performances* tendrán lugar los siguientes días:

- 25 de mayo, 20:30 h.
- 7 de junio, 11:30 h.
- 22 de junio, 11:30 h.
- 29 de junio, 21 h.
- 13 de julio, 21 h. (*)
- 27 de julio, 21 h. (*)
- 10 de agosto, 21 h. (*)
- 24 de agosto, 21 h. (*)
- 7 de septiembre, 18 h.
- 21 de septiembre, 18 h.

(*) Esta sesión coincidirá con la programación del POP CAAC

Performers:

Rafael García Guerrero
Sarah Isabel López Castro
Gloria López García
Patricia Monzo Losada
Manuel Ollero Ortiz
Juanjo del Valle Alonso

La *performance* será grabada y se podrá visionar como documentación durante la exposición

La catástrofe define los límites de un colectivo y el verdadero sentido de lo que denominamos historia. Las catástrofes son, según el concepto paradójico de Oxana Timofeeva, lo que las personas les hacen a otras personas o a la naturaleza, y lo que la naturaleza o los dioses les hacen a las personas. Esto incluye guerras, genocidios, explosiones de bombas, huracanes, terremotos y erupciones volcánicas, pero también acontecimientos míticos como la expulsión del Paraíso, el Diluvio y, por supuesto, el Apocalipsis.

Pero, por encima de todo, está la catástrofe de la propia existencia, la catástrofe del ahora, una irremediable naturaleza definida por el momento presente. No se puede cambiar nada; lo peor es lo que acaba de ocurrir: un ser querido acaba de morir, tu hijo acaba de fallecer, una jirafa del zoo ha muerto, Dios ha muerto también, tú mismo has muerto o te has despertado en la cama y has descubierto que te has transformado en un extraño insecto, como el Gregorio Samsa de Kafka. Eso es lo que significa “catástrofe”. Contra lo que se suele afirmar, su tiempo no es el futuro, sino el presente, que sólo podemos capturar como pasado, porque fluye como las aguas del Diluvio: el tiempo es en sí catastrófico.

La catástrofe siempre ha sucedido ya, aunque la gente sigue esperando una catástrofe más grande y definitiva en el futuro, como si las anteriores no contaran realmente. Nuestra imaginación colectiva está inundada por todo tipo de imágenes y visiones de un colapso final futuro —otra guerra mundial, el Armagedón, una invasión extraterrestre, una epidemia o pandemia, virus zombis, una revuelta de robots, una catástrofe ecológica o natural— que no son sino proyecciones de este pasado-presente.

Proyectamos en el futuro aquello que no podemos soportar que haya ocurrido ya o que esté ocurriendo ahora. Seguimos creyendo que lo peor está por llegar —es una perspectiva, pero no una realidad— y que nuestra realidad, por tanto, no es tan mala. El miedo al futuro y la ansiedad por lo que puede ocurrir, por algún suceso indefinido (“vamos a morir todos”) es más fácil de soportar que una certeza, que la irreparabilidad, la irreversibilidad y el horror de lo que ha sucedido (“ya estamos todos muertos”).

Solo el ángel de Walter Benjamin, el Angelus Novus del dibujo de Paul Klee con el mismo título, ve la historia como “una única catástrofe”. Con el rostro vuelto hacia ella, mira hacia atrás con horror: “El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado”. Que las cosas se limiten a seguir es la catástrofe, afirma Benjamin. Miramos hacia el futuro y buscamos el futuro, tenemos algunas visiones de catástrofes futuras en la realidad, y esas visiones nos impiden entender la catástrofe de lo real o la catástrofe real, que está sucediendo. Después de todo, ¿no es el capitalismo en sí una catástrofe? Este concepto revela el potencial emancipador de la desesperación, por oposición a la esperanza, en la que se basa la política mesiánica tradicional.